

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este segundo ciclo de la colección que iniciamos con el n.º 101 dedicado a San Juan de la Cruz, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º 103 es una selección de Fernando Linero, bajo el título de *La risa del saxo y otros poemas*.



N.º 103

FERNANDO LINERO

*La risa del saxo
y otros poemas*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2014

ISBN 978-958-772-142-3

© FERNANDO LINERO, 2014

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2014

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Julio de 2014

Ilustración de cubierta

Viñetas, por Guillermo Linero, tinta sobre papel, 2012

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 10 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CONTENIDO

- El panadero y yo [9], Que nada contraría las brisas [10],
A la poesía [11], Viajeros sin memoria [12],
Creencia [13], Tu risa [14], Cuarenta años [15],
La felicidad [16], Las mujeres de mi casa [17],
Instantes [18], Poema encendido [19], A ras de cielo [20],
A la vida se entra solo [21], Envuelta en la luz amarilla [23],
Construcción frente al mar [24], La muerte de mi perro [25],
Cuarenta y tres años [26], Poeta menor [27],
Distante del albatros [28], A menudo [29], Claridad [30],
Un rayo de sol [31], En el cuerpo muy flaco [32],
Final de 1987 [33], El florero [34], Osa mayor [35],
Poética [36], Un pájaro [37], La cigarra [38],
Suenan mi armónica [39], Acaso por el canto [40],
Entonces [41], Mujer de agua [42], Tu risa [43],
Lecciones de fagot [44], Mi voz en el café [46],
Arte poética [47], Los muertos [48], La ventana [49],
Y aún las tardes [50], Sequía [51], Los recuerdos [52],
Pequeños momentos [53], Las manos de mi mujer [54],
Perro al amanecer [55], A la buena de Dios [56],
Río de cenizas [57], Realidad [58], Entre las piedras
de la tierra [59], Ciudadano [60], Comiendo perdices [61],
Madrigal [62], Retoños [63], La ventana del poeta [64],
La soledad del poeta [65], La mujer del poeta [66],
Un día [67], Quiero volver [68], Yo tuve una ciudad [69],
Autorretrato a los cincuenta y cinco [71], El oficio [72],
Hay que cantar [73], Un recuerdo [75],
Palabras para leer [76]

EL PANADERO Y YO

Lo mío es tan importante como lo del panadero que tiene el sagrado compromiso de elaborar el primer alimento del día. Lo que yo produzco es tan real tan nutricional como un pan. Lo del panadero es tan importante como lo mío. Hacer un pan no es menos misterioso que hacer un poema. Cada día tiene para su pan de cada día una fórmula distinta que el panadero debe descubrir en el color del alba. Lo mío es tan importante como lo del panadero, tan nutricional, tan real.

QUE NADA CONTRARÍE LAS BRISAS

Que nada contraríe la brisa
que roza estas aguas donde lavo mi cuerpo.
Frescor del verano llena de ánimos el habla perdida.
Curado de acentos que lastiman la memoria
aquél que lleva el mediodía a cuestras
hace un alto en el aroma de los tilos.
Hay risa de lavanderas en la hondura.
Que nada contraríe las brisas de este mar
que al corazón libera de impurezas.

A LA POESÍA

Para Julio Daniel Chaparro

Sostenido por la mano de las utopías,
a la sombra de los platanales
mi corazón florece a tu favor.
Con la tristeza del que sabe
la migaja de tiempo que le fue concedida
florece entre guijarros adustos.
Y a él se adhiere el olor de las tormentas
y para él enciende sus hogueras la mañana
y descubre sus veleros el estío todo en tu favor.
Porque dispones ante mí una mesa
que se llena de amigos.
Porque derramas el alba sobre mi cabeza
y dejas que la verdad hable en mi palabra.
Sostenido por la mano de las utopías
a orilla de los pastizales
mi corazón florece a tu favor.
Sólo tú lo rescatas un instante de la muerte.

VIAJEROS SIN MEMORIA

Porque la vida llega a quemarropa
es necesario recordar que viajamos.
Fugaces habitantes del hastío
arribamos a las cosas a ciegas,
sin saber nada del peso que se empieza a descubrir.

Se llega a la vida de improviso
y, mientras se observa su río de azogue mustio,
el ancla del cigarro se hace más amarga en los
pulmones
y el tiempo va regando sombras cansadas.

Se aborda la vida inesperadamente
y queda la impresión de que todo estaba fríamente
dispuesto para ello:
la proximidad del abrazo, la geografía de aquella
fragancia.

En sus puertas un heraldo espera
para mostrarnos la ruta de la partida.

Descuidamos nuestra condición de viajeros,
olvidamos que todo es una novedad,
que en cualquier vacilación está la vida
y que a veces tiene la forma de una lágrima.

CREENCIA

Se necesita de una alta creencia
para seguir por el camino de las horas
con un sol negro que se abate implacable.
¿Cómo llenar algo hasta los bordes
cuando al arbitrio de las moscas
la muerte ebria danza
y el frío expulsa las brasas del hogar
y desaparecen los hechizos
las altas hierbas colmadas de inocencia?
Se necesita de una alta creencia
para llenar algo hasta los bordes.
Acaso el zumbido de un insecto
en el escaso vuelo de lo cotidiano.

TU RISA

Para Camila Fernanda, mi hija.

En este país iluminado por el resplandor de la
matanza
es el sol de tu risa el que nutre mi alegría.
La ventana de tu risa
irrumpe en la aridez de mis desganos.
Por el canto de sus pífanos
olvido que la tarde se desangra en los solares.
La eficaz diligencia de la muerte ajena parece.
Cuando sorteando bancos en la soledad del hombre
se me agota la savia de la luz,
son los humos de tu risa
los que en mí entran como el misterio del fuego
y me asisten en la hora incierta.
Hasta mi abismo descenden las hojas del sosiego
cuando por la ventana de tu risa me asomo.

CUARENTA AÑOS

He vivido treintainueve años de mi vida
sin saber si he dicho lo que debía.
He necesitado cuarenta para entenderlo
y es como si por primera vez
pudiera contemplarme los pies
a través del agua transparente.

LA FELICIDAD

De cosas triviales está hecha el alma del hombre.
¿Dónde encontrar ese orden que le permita
hablar con el agua y con el viento?
¿La hoja que le cure?
Hégel afirmó que la Historia
no es el lugar de la felicidad:
“los tiempos felices son en ella páginas vacías”.
De cosas triviales está hecha el alma del hombre.
Y sin embargo en el límite entre el adentro y el afuera
sobre sus frágiles verdades se sostiene.
Acaso en esa resistencia radique la felicidad.

LAS MUJERES DE MI CASA

*A Lele.
A Camila.*

Seres admirablemente distintos a mi condición.
Son diestras ordenando rompecabezas,
el de cada hora, el de cada día, el de la vida.
Aletean ebriamente mientras despliegan sobre
la mesa
todo un surtido de pedrerías: su habla que
enmudece la noche.

INSTANTES

Este cuatro de octubre cumpliré mil quinientos millones de instantes y declaro que todo no ha sido más que un ensayo, el de vivir. He tenido tiempo para ver cómo el destino cambia el semblante de los hombres, tiempo para haber sido discípulo del aire, del acacio, del río, de la tarde. Sé que el ocaso de un hombre principia con su nacimiento, que ser es tener la conciencia de partir.

Mil quinientos millones de relámpagos que me hacen cómplice de los meses. Reconozco que en el fondo de lo que soy –un montón de cosas que el olvido habrá de depurar–, va quedando una mansedumbre de casa abandonada.

Ahora tengo al frente los fuegos del poniente.

POEMA ENCENDIDO

Enciendo este poema por las veces que he muerto.
Una estrella fugaz deja su destello en mis ojos.

Cada poema leído y releído mil veces
vuelve a encenderse con este poema.
Torna el escarabajo que de niño centelleaba en
los bolsillos.

Por el pensamiento que ha de acompañarme
a la hora de la siega, cuando parta;
por esta manera de volver,
doy fuego a este poema y con él me alumbro.

A RAS DE CIELO

Inclinada sobre el lecho
dejas escurrir lágrimas.

Estrecha es nuestra vida,
fría sumisión que insiste en la ciudad llena de odios.

El año pasa a ras de cielo
y no hay la alegría de hojas blancas
en el viento que corre como un loco por las
calles del mundo.

Inclinada sobre las sábanas
dejas escurrir lágrimas en el día huérfano de alas.

A LA VIDA SE ENTRA SOLO

*“La palma que está en el patio
nació sola, creció sola”.*

NICOLÁS GUILLÉN

A la vida se entra solo.
Algunos con una camisa.
Otros con un racimo pero solos.
Bostezando o preñado de luz
cada cual con su tristeza.
Se entra sin saber qué se quiere,
qué se busca,
qué piezas encajan en el juego:
acaso los destellos del infortunio.
O el recuerdo de una ciudad triste.
O la imagen de una madre
que espanta el calor y las moscas
del sueño de su hijo.
Breves de memoria y de olvido
como los niños que ahora repintan la rayuela.
Como el padre dormido.
Como el amigo que no volveremos a ver.

Cada cual con su tristeza.
Se entra y es ya un lugar del sueño.
Algunos con el corazón atiborrado de palabras.
Otros portando una copa amarga.
Algunos en el mes de los ahogados.
Otros cuando las primicias del ciruelo.
Cada cual con su propia confusión.
Todos con la misma soledad.

Para Augusto Cesar

ENVUELTA EN LA LUZ AMARILLA

“Colombia: país de la paloma”.

CINTIO VITIER

Envuelta en la luz amarilla de las autopistas
hacia mí se vuelve la ciudad
llena de niños dormidos
con sus almohadas húmedas de sudor.
En el país de la paloma la noche crece
sobre la cabeza del que roba al viento
una justificación para la vida.
Por encima del entretejido de relaciones
que derrota a los sentidos,
el que aún espera, ve crecer la noche.
Y ese trozo de cielo que le sigue
sin preguntar el motivo de sus líneas
se echa a volar como una abeja ciega.
Hay más cosas en el mundo de las que los ojos
pueden ver
sólo en ocasiones el corazón las advierte
perdido en medio de la noche.

CONSTRUCCIÓN FRENTE AL MAR

Todo el día el sol revoloteó
en los cabellos grasos de los albañiles.
Ahora en los andamios las sombras juguetean,
el firmamento resuena con el cantar de las
constelaciones.

Como un general derrotado que a través de la noche
reúne sus huestes dispersas,
desde la ventana observo la lumbre de las barcas,
veo el fondo de una vida que parece arder en vano.

LA MUERTE DE MI PERRO

La respiración se le hizo difícil. Su mirada fue muriendo con el día y aquí nos dejó pequeños ante la muerte, mirando afuera el atardecer: ese oscuro hermano de la vida.

CUARENTA Y TRES AÑOS

Mis cuarenta y tres años se van irrevocablemente.
Sosegadas hojas con noticias del tiempo. Rótulos
postales escritos en el lenguaje de los pájaros.
Junto a esta tarde se deslizan hacia donde no han
de volver, gorriones que me dejan para siempre.
¿Quién, desde el otro lado, les echa migajas?

POETA MENOR

Mi razón de vivir no es la más ventajosa, no es la más brillante. La canción es mi presente. Soy algo así como un santo sin milagros.

DISTANTE DEL ALBATROS

En este aire nocturno agosto es distante del albatros,
de la rompiente que pule las rocas hora tras hora.
No tengo el resplandor de las luciérnagas
que en el norte tiemblan entre el aroma de los
limoneros.

Ocurre que otro tiempo dora los árboles.
Otra la ocarina que en mi corazón canta.
Bajo este cielo revuelto
que olvida el olor bueno del mar
no hay lugar para las barcas del contento.

A MENUDO

A menudo alimentamos ortigas.
Cuando las jornadas son estaciones
que se deshacen en tediosas moscas
y en el rellano de las escaleras
noviembre nos fustiga atrocemente.
Cuando no nos salva la tonada
que llega de la caseta cercana,
ni el vuelo de gorriones que cruza
los tejados de la vecindad.
Entonces liamos un tabaco
y como un vapor que abre el mar
lentamente separamos las esclusas de la noche
en ese instante en que el viento
levanta el vestido a las transeúntes
y nos adentra en las cálidas resinas del poema.

CLARIDAD

Alrededor de la tierra la noche canta.
Bajo el cortejo múltiple de las galaxias
el trópico calca estrellas.
La cigarra hincha la garganta del invierno.
No olvido tu magia
izando la blanca luna de los sueños,
el olor de las mareas.
Llegaste con la risa alojada
en el cuenco de las manos.
Mujer acariciada antes de la fundación de la
nostalgia
he llevado en mí cada momento:
tus senos blanquísimos perfumando el viento,
la poética del lecho, deseo y plenitud.
Tal es la claridad que en mí se queda
como el milagro de la aurora
descubriendo un limpio cielo sobre las barcazas.

UN RAYO DE SOL

En estas calles donde he conocido la pesadumbre
hace falta un rumor de gaitas recorriendo los
portones,
remendando los asuntos domésticos,
nuestro canto lleno de hendiduras.
El mundo sigue moviéndose a través de los días
entre músicas profanas
y su tránsito aviva la fatiga del hombre.
El pan del regocijo no anima la mañana.
Un rayo de sol se echa a mis pies como un perro.

EN EL CUERPO MUY FLACO

Cuando mayo se obstina sobre las colinas,
por encima de casas y palacios de países y coronas,
en el cuerpo muy flaco y colmado de fragilidad
las cosas se dan a cantar.

Y en el corazón surge el sol, soplan los alisios.

Y una mujer en cuyos miembros se adivina
la vacilación de los días

se alivia con el rumor de la mañana
que se enciende en sus hombros.

En el cuerpo muy flaco,
embriagado por los gajes de la angustia,
mayo florece entre los huesos.

En la sangre derrama sus fragancias,
busca una canción.

FINAL DE 1987

La sirena de los barcos llama largamente
desde los límites del mundo.
Locos astros gravitan indecisos en el cielo.
Queda el hombre de pie ante lo infame,
alucinado en los declives de su soledad.
La música se deja caer
como la lluvia sobre los guijarros
y aún para el corazón amargo
algo de hermoso sobrevive en todo esto.

EL FLORERO

Las flores se han ajado en la botella.
El viento sopla frío.
Una herida empuja sus raíces
y en la memoria de los huesos se queda.
Las flores se han secado en la botella.
Entre las manos duele una flauta,
tristes ruidos de la nostalgia.

OSA MAYOR

Para Orlando Salamanca

¿Hacia dónde vierte el silencio?
Su paso lento entre las sombras de cortinas de frío.
Igual que ella esta canción
merodea la oscuridad.

POÉTICA

Todo lo que hacemos,
lo que sufrimos,
lo que gozamos
deja un eco,
una música a lo lejos.

UN PÁJARO

Se oye allí donde crecen los retoños de la aurora,
donde pernocta el viento.
Su sonido, junto a la lluvia,
mantiene la casa en el país de la infancia para
siempre.

LA CIGARRA

Luego de un corto momento de silencio
irrumpe su canto de nuevo.
Su vibrato une a todas las criaturas del patio.
Hasta la lluvia misma llega entonces
y desde el tejado atenta escucha
como queriendo comprender.

SUENA MI ARMÓNICA

Para Daniel Enrique, mi hijo.

Al lado mío sentado esta mañana
entre el caer de las hojas de Agosto
me has hecho volver a las campanas
a la pluma lenta que el viento
deposita en los umbrales.
Tocas el aire
y por ti comprendo el vuelo de las aves,
la luz revoloteando en tu frente
como una mariposa.
Estamos bajo el mismo sol,
invitados a la misma nostalgia
a la misma honda noche y sus estrellas.
Porque amo las cosas
salto por encima del dolor
porque te amo suena mi armónica,
pido la palabra,
entre el caer de las hojas de agosto.

ACASO POR EL CANTO

“De súbito respira uno mejor”.

JORGE GAITÁN DURÁN.

Amanece uno de pronto
como una gaviota que se abre plena
y el corazón es una isla llena de tambores.
No por la ascendencia a márgenes
que están más allá de nuestro silencio,
acaso por el canto.
Y es gusto bajo el cielo
la mujer mirándonos desde la hierba,
el sol crece lúcido en su piel.
Amanece uno de pronto con la frescura del oboe,
en la ciudad alta y fría.
Acaso por el canto
subo al aleteo de palomas
ahora que olvido la quietud
de mis recientes muertos.

ENTONCES

Entonces una calma de ventanas abiertas
gravitaba alrededor de las terrazas.
El verano jugaba entre los árboles
detrás de las tapias, de un sollozo.
Mía era la plateada música de una ciudad
embebida en las aguas.
Mía era mi madre sentada junto al fuego
viendo las piedras del amanecer.
Aún los días no habían picado –ávidos pájaros–
la fruta de su corazón.
Por las noches en la casa se oía el mar.

MUJER DE AGUA

Su risa es blanca bajo el incendio de las estrellas.
Su cintura es estrecha como el día debajo de los
puentes.

Cabellos anudados al frescor de las corolas
flotando en el centro de la noche.

Éstas son las grandes redes de su aroma
abiertas ante mi puerta solitaria,
el ánfora de sus más preciados jugos.

Su aliento cae sobre la música triste
que dormita en mi frente.

Levemente abre los diques del alba,
el norte de su ámbito.

Y toca con su voz al corazón hecho de lluvias.
Como soñada en un bosque de helechos silvestres
más desnuda que el agua a mí desciende.

TU RISA

Detrás de la tapia al pie de un parasol ríes
y por un momento penetro en tu misterio.

Bajo el reverbero puntiagudo del verano
ríes y me inventas.
Y el mar como una a pieza de música de cámara
pule tus ojos transparentes.
El mar cuya tonada es alivio.

Tu risa me dice
del vuelo de los cormoranes
y esa parte de vida
que descuidadamente agrego al tedio
parece iluminarse.

Cuando ríes
me encuentro con lo que había perdido.
Cuando ríes me inventas.

LECCIONES DE FAGOT

LECCIÓN 1

Desprovisto de talento para organizar la fiesta es el azar el encargado de componer la orquesta. Después de días que no han sido sino un ensayo de otros días, ha incorporado un fagot.

LECCIÓN 2

Nada hay más difícil de definir que un fagot. Un fagot no es un fagot. Un fagot podría ser un punto de referencia en la tarde adormilada, una suerte de piedra del amanecer donde la noche se sienta y hace una pausa antes de superar la última cuesta. Un fagot no es un fagot. Podría decirse que es el mismo canto y que nunca intentaría comprender a otro fagot y que tampoco se le arrojaría a un taxi. Después de días que no han sido sino un ensayo de otros días, escucho un fagot.

LECCIÓN 4

Hay días que muestran el revés de la nota. No aptos para la luz del canto. Sin embargo, problemáticos –como un fagot en la familia– obligan a cantar para que las cosas permanezcan. Es preciso entonces tartamudear, afinar el dolor, invocar ese beso que dura, que defiende del vacío.

LECCIÓN 5

Desde hace treinta años ensayo infructuosamente la misma melodía.

MI VOZ EN EL CAFÉ

Con ganas de olvidarlo todo me he sentado en un café y de repente he encontrado mi voz acomodada en una mesa plácidamente. Desde un rincón he escuchado su timbre de fagot. Sorpresivamente la oigo enumerando cosas, hablando de la singular condición de eso que toca mis orillas.

ARTE POÉTICA

Hoy no me preocupa el verso perfecto.
Hoy quiero escribir simplemente
como quien oficia un rito
para alejar un maleficio.
Hoy no me preocupa la gramática.
A estas alturas cuando ya uno
es de ninguna parte
todas esas cosas poco importan.
No es la voluntad
la que escribe sino la frustración.
Hoy no me preocupa
el destino de estos versos
con los que me traiciono
y firmo con un nombre vulgar.

LOS MUERTOS

Huyen en bandadas al filo del corazón
como árboles o pájaros.
Hasta ti descienden
escalón por escalón sus hábitos.
En tu vida se sumergen nobles igual que el aire.
Y bajo el parpadeo de la noche
sientes que tu voz es su voz.
Desde la celda de los días
recuerdas a tus muertos
como árboles como pájaros
que hacia tiempo no nombrabas.

LA VENTANA

Para Checho Canedo

Por un ángulo de la ventana
vemos la inclinación de sus hombros
cruzar las doradas orillas del día.
Con las golondrinas de marzo parte el amigo.
No existe ley alguna que pueda unificar
el sueño de los hombres
desamparadamente atados al riesgo de la vida
como aquel que en un campo de trigo
se dispara un tiro en el pecho.
Ahora la ventana respira tristeza de astromelias.

Y AÚN LAS TARDES

Por el lecho de los días
resbalo sordo y sereno como un río al atardecer.
Triste soy de mirar el color de estas colinas,
de escuchar el ruido de espigas del viento.
Sé de la escasa luz que me indumenta.
Y aún las tardes alcanzan
para celebrar la hondura de las cosas
la ración de dolor que la vida se procura.

SEQUÍA

Una noche de agua para el ojo inmóvil de la lagartija; un amanecer de agua para que la hierba flote blanda en los arroyos; un mediodía de agua para remojar la fatiga y la familia; un atardecer de agua para el canto de los grillos y el aire y las nubes.

LOS RECUERDOS

Los recuerdos son iguales a lo que la lluvia guarda para sí.

PEQUEÑOS MOMENTOS

Tomando tinto en la cocina repaso, igual que un anciano, hechos menudos que he coleccionado. Son iguales a esos dibujos que vamos dejando en la margen de los cuadernos que no son asunto del verso, táticas confesiones que están allí donde no llega la literatura. El poeta, cualquiera sea su edad, es viejo.

LAS MANOS DE MI MUJER

Tocan todo: las seis de la mañana, las tinieblas y el contento. Revolotean sobre mi pobre sentido de realidad. Tocan todo: la duda y la sed. Sus manos blancas, mis ojos.

PERRO AL AMANECER

Su ladrido altera el ritmo de las calles del barrio. Mira al alba subir y bajar sobre las colinas y detrás del hombre se ha extraviado, arrimado incondicionalmente al olor de su duda. Salta detrás del opaco zumbido del moscardón y por un momento detiene su mirada.

¿Por qué no buscó un amigo más fiable? ¿Qué le hace permanecer a la entrada del día al pie de la puerta de su casa ladrando en medio de la oscuridad de las acacias?

Quisiera oírle por un momento descifrar en el poema la suave trama de la mañana.

A LA BUENA DE DIOS

Aquí me quedo viendo caer la lluvia, aquí donde me busco. Mi madre quema en el fondo del patio las hojas secas del verano y mi mujer ve fantasmas paseándose aburridos.

Escucho las calles conversar al pie de los portales, aquí donde soy mi propio yo y los otros. Amo este balcón, esta embriaguez, este miedo, estos libros, este olor a café, esta confusión.

RÍO DE CENIZAS

*Consúmeme en paz,
en paz tórnate hierba y flor:
Aquí el hombre empeora,
empeora la vida.*

PAOLO BERTOLANI

¿Qué aturdida mezcla de esperanzas y miedos se agitó en el corazón? Ahora un río de cenizas huye en el horizonte hacia los bordes rojizos. Atrás la sabiduría y la prudencia, la medida geográfica del mundo, la nobleza, la ironía, la moral humana. Liberada de la injusticia que envenena y ofende, reposas. Lejos la cubierta de guirnaldas, los ojos vidriosos, la flacidez de los labios, el vientre hinchado y la mirada mordaz y vigilante de los ebrios llorosos. En la certeza de que la poesía no cura los males de este mundo, atrás queda la piedra serena de los templos, los hospitales, las fuentes, la aguja de los pinos.

Sólo un río de cenizas huye en la hondonada hacia la soledad de los gorriones.

Y el aire queda absorto.

En memoria de María Mercedes Carranza

REALIDAD

En realidad
es nada lo que sé de este mundo
pero es aquí donde tengo
mi tesoro escondido.

ENTRE LAS PIEDRAS DE LA TIERRA

Nada sé de los cielos
que sostengo con mis torpes palabras.
Plantada en la tierra está mi savia
cantando sin espera de nada.
Anhelos que subieron conmigo desde el mar
resplandecientes como campos de avena
los ha vencido el tiempo y la desidia.
A veces una imagen distante
se aviene con dificultad
a las laderas de mi canto:
mi madre de pie tras el limonero
tendiendo ropas en los muros del verano
amontonando tristezas.
A veces un sueño
el que me encuentra con mis muertos
acurrucados al sol
vagamente atentos a un zumbido de insectos.
A veces una risa ya perdida
que en mis oquedades se demora
por donde va volando la saudade.
Nada sé de los cielos
que sostienen a mis torpes palabras.
Entre las piedras de la tierra está mi hoguera.

CIUDADANO

En la penumbra del cuarto
hundido en tu sudor golpeo la ciega piedra del sueño
reclamo otro sol.

Y en mis dedos tu piel inventa un cielo menos triste.
En una ciudad horadada por el miedo
transito calles de hambre
a la hora en que las mujeres enjuagan su sexo
y el olor de la tarde se enreda en el encaje de sus
faldas.

Ciudadano de un país sin certidumbre
manchado por alcoholes subterráneos
me abraza un cielo a la deriva,
me sobrevuelan pájaros que impulsa el viento
con desgano.
Sólo el cielo de tu piel es menos triste.

COMIENDO PERDICES

El matrimonio funciona extrañamente. Después de treinta años seguimos juntos. Y es enero otra vez. Treinta años saliéndonos de quicio, intercambiando impertinencias, rumiando menudos desencantos, *comiendo perdices*.

Todo transcurre rápido: la luna que hoy nos cae de improviso; lo que tejemos detrás de los recuerdos. Y la mañana helada sigue subiendo escaleras mientras en un costado de la sala oteamos mudos eso que el cielo deja caer sobre la ciudad: soledad, enfermedad.

El matrimonio actúa misteriosamente. Después de treinta años juntos seguimos tratando de guardar los instantes de más aliento. Y otra vez pasa enero, la vida.

MADRIGAL

*Cómo cantarte, Diótima, sin vino
y con el piano mudo que a señas me congela.*

FRANCISCO HERNÁNDEZ

Contra el olvido escribo estos versos para cuando no haya cielo y la alegría se caiga de los ojos. Ahora que música y deseo en el sueño se pierden. Sé que al paso ruedan los guijarros de la ausencia. Tengo presente que la tristeza a todos reserva su lugar. Por eso amo estos trazos desde los que me miras ahora y contra el olvido los levanto para cuando tu nombre sea desamparo en el aliento y ellos se hayan marchado con los vientos y todo no sea más que un pie de página en la historia.

RETOÑOS

Qué más verdadero que esas hojillas
–limpias de polvo y como la lluvia claras–
que le han aparecido al limonero?
¿Hay algo más convincente que esos retoños
que –por no corromper– no me atrevo a tocar?
La luz vibra entusiasmada sobre el verde nuevo
que desnudo llega a mis ojos.
Es un favor que no esperaba,
tanta simplicidad, tanto esplendor
abriéndome los brazos al borde del día.
Diminutas banderas que la vida enarbola,
a través de las cuales Dios me envía el poema.

LA VENTANA DEL POETA

Por la ventana del poeta entran los meses con su comitiva de brumas, con sus incendios, con sus espinas. Entra –cruel segregando perfume de eucaliptos– la noche íntegra y en el ánimo se cuele. Entra el insomnio contrahecho y adusto entronizándose en el sitio exacto donde duele una mujer. Aleteando al amanecer, entra cruda la luz y los remolinos del día y las ansias de un viento que reseca la garganta.

Por la ventana del poeta entra también la soledad –que lo sumerge en su materia oscura– y con ella esas torpes palabras que a ciegas escribe como un condenado.

LA SOLEDAD DEL POETA

El poeta está solo en el dolor del mundo.
Solo en el invierno con su mudez temprana.
Y toma su veneno mientras ve cómo amanece.
Está solo en los puentes del día.
Así riega su huerto, así se calienta,
con el hilo de su soledad.
Y las gentes lo ven pasar agotado pero libre,
vestido de altanería en su furioso empeño

LA MUJER DEL POETA

Ella se asoma a través de su osamenta.
Observa todo el desengaño que le cabe
y larga se le hace su canción;
largo y cruel ese acechar las palabras,
asuntos que no se pueden negociar,
que no garantizan la salvación de la casa.
Ella se asoma a su poeta
lo ve caminar bajo la lluvia,
su única hacienda.

UN DÍA

El mundo era fácil, apenas un simple latido.
Había el mes de junio, había el verano;
en los países de la tarde
la inmensa y brumosa soledad del mar;
—sin comprender aún que el presente escapa
y desaparece anegado por un tiempo remoto—,
bajo los matorrales el aprendiz de hormiga.
Había en alguna parte sitiada por el influjo de los
días
una tranquila simpleza,
una serena claridad que se dispersaba por el mundo.
Había la sed, el resplandor
y el arrebató quieto de la canícula;
oculta tras el canto del pájaro la labor de las horas.
Había la luz de los cerros y el romper de las olas.
Todavía los días no habían comenzado la huída
hacia el justo naufragio de los años.
Una tarde el arbusto en el andén
se desprendió de su púrpura
y acabó para siempre la infancia.

QUIERO VOLVER

¿Qué fue de esos lugares en los que, soñando con el pan y el vino del poema, me arriesgué persiguiendo una sombra?

Llévame otra vez a la orilla de la playa, que mis pies descalzos pisen la arena mojada, quiero volver donde aúllan las sirenas de los remolcadores, donde huele a hollín.

¿Recuerdas los insectos que igual que esmeraldas, llovían por encima de las luces del paseo? ¿A dónde ha ido todo aquello? ¿Todavía florecen las cayenas?

Quiero volver de nuevo a la taberna donde atiende la mujer de las manos hermosas.

YO TUVE UNA CIUDAD

Yo tuve una ciudad que ahora pertenece al sueño. Mientras aprendía que el mundo es de los otros era mía una ciudad.

En noches como ésta surcan la memoria –flotando sobre el aire estancado entre los limoneros del patio– sus febriles estrellas a finales del verano; y es otra vez en la brisa luminosa de junio el vuelo de gaviotas.

Yo tuve una ciudad casi como un olor, casi como un color, casi como un dolor, cuando todavía la vida se centraba en cosas muy elementales: el árbol y la playa y la casa en la colina.

Yo tuve la amistad de una estrecha y humilde calle, de cuyo pálido polvo hace tiempo se borraron mis huellas.

Yo tuve una ciudad hermosa en los remotos días de una estación lejana. Por ella tengo en el rostro reflejos del Mar Caribe, y restos de un fuego que se encendió en la infancia y no quiere apagarse.

Yo tuve una ciudad ahora dormida bajo la pleamar de las quimeras.

En noches como ésta vuelve con sus aguaceros torrenciales, con sus largos estíos, con un tropel de cosas que han perdido mis ojos y que hoy hacen parte de los recuerdos de otro.

Yo tuve una ciudad casi como un olor, casi como un color, casi como un dolor.

En noches como ésta hiende la memoria, entonces la sufro como a una mujer con un amor triste y sumiso.

Yo tuve una ciudad y la perdí.

AUTORRETRATO A LOS CINCUENTA Y CINCO

Soy un hombre viejo, torpe y deslumbrado.
Ya el mundo –como la larva en la fruta–
se asiló por entero en mi corazón.
Han desaparecido los resplandecientes escarabajos
de la juventud.
Ahora soporto el lastre del recuerdo,
me acostumbro al naufragio de la compasión.
Así me olvido de los días.
Así me olvido de la muerte.

EL OFICIO

Admiro las labores sencillas, concretas, definidas, esas que después de realizadas dan tranquilidad y contento hasta el otro día.

No se porqué se me dio un oficio lleno de asuntos imprevistos: ¿Qué anuncian los gorriones? ¿Cuál es el sitio exacto donde duele la música? Un oficio que me detiene en los pastizales cuando duermen iluminados por la luna.

Son algunas de sus herramientas los aleteos de octubre; los espejos en los que se reflejan las nubes; el olor sintético de los aeropuertos que provoca sentido de lo distante.

Mi trabajo consiste, por ejemplo, en tratar de olvidar la profunda desazón de pensar en un pedazo de la vida que se ya se fue, o en pasar noches enteras viendo caer el cielo, hasta que las golondrinas cruzan la dorada línea del amanecer. No se porqué se me dio un oficio tan lleno de asuntos imprevistos.

HAY QUE CANTAR

Para Robinson Quintero Ossa

Aún con la certeza de que nunca has dado en el
blanco, canta.

Por encima de la imbécil desilusión se escuchará
tu canto.

No importa si frágil como la verdad,
si como la línea del Ecuador inasible.

Al mediodía o en la inmensidad de la sombra
tu canto debe ser el mismo corazón, rotundo e
inevitable.

Canta como si el tiempo fuese sencillamente
algo que se puede traspasar igual que el aire,
como si fuese inofensivo igual que un pan.

No interesa si tu canto es rudo, desafinado o
estentóreo.

Canta para los especuladores de la desgracia
humana,
para los que creen que tienen posesión de un
pedazo de la tierra.

Está claro que ningún hombre es libre,
por eso canta para que las lentas, interminables
y vacías horas
se deslicen inadvertidas.

Canta, que a las furias siguen las furias,
a las dificultades las dificultades,
los días a los días, los años a los años.

Aún con la certeza de que nunca has dado en el
blanco
sobre el ocaso sin valor del mundo se escuchará
tú canto.

UN RECUERDO

Aquel verano yo tenía veinte años
y aún no entendía que
—como la nube para el aire—
el hombre fue hecho para la infelicidad;
que en la vida todo pasa;
que nada vale la pena ser llorado.
Cuando se marchó me di cuenta
cómo le latía el corazón bajo la blusa.
Pasó una noche, luego otra.
Transcurrieron las semanas.
Hace poco la vi en sueños.
Tenía la misma edad de aquella tarde.

PALABRAS PARA LELE

En ese espacio en el que frente al tiempo
todo se vuelve irrisorio,
ya te confundes con mi amor por las cosas
y eres presencia y eres recuerdo y a veces olvido.
Contemplando la espuma que queda
cuando la marea de la vida empieza a retirarse,
ya nos hacemos silencio y horizonte,
abrazados a la noche y sus tatuajes;
ya no nos lastiman las viejas desesperanzas,
nos sabemos solos, solos,
a pesar de que nos tenemos el uno al otro.

FERNANDO LINERO nació en Santa Marta, Colombia el 4 de octubre de 1957. Realizó estudios de Música en la Universidad Nacional de Colombia y de Filosofía y Letras en la Universidad de la Salle.

Libros de poesía publicados: *Sonata del Sonámbulo* (Pijao Editores, Biblioteca de Autores Colombianos n.º 1, Bogotá, 1980), *La risa del Saxo* (Cuadernos de Poesía Ulrika. Vol 2, Bogotá, 1985); *Lecciones de fagot* (Universidad Nacional de Colombia, 2005); *Aparte de Amor* (Escritores en un Nuevo Siglo. Centro Colombo-Americano, 1993); *Guitarros* (Fundación Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1990), *Palabras para el hombre* (Editorial Magisterio 1999); *Experto en tachaduras* (Editorial El Zahir, Villavicencio 2010) y *Cuaderno de insectos y otros poemas* (Editorial, Pluma de MompoX, Cartagena, 2011).

Otras publicaciones *El bolero en sus propias palabras* (Editorial Ícono, 2008).

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar

51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somo las horas? Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2014

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
9.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem